

P/"REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Es. Ps. 19

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilético Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La relación entre la doctrina y obra universal de la Iglesia	1
Estudio Exegético	12
La Ordenación.....	18
Bosquejos para Sermones.....	29

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

A ñ o 6

Primer Trimestre - 1959

Número 21

finito, debemos tratar de alcanzar a Dios y la piedad, debemos sentarnos a los pies de Jesús y meditar sobre la profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Dios. ¡Quiera la Iglesia de Cristo tener en constante aprecio estas sublimes ocupaciones de la vida contemplativa!

ESTUDIO EXEGETICO - PRACTICO de 1. Cor. 1.

(Continuación)

Vers. 4-9 "Doy siempre gracias a mi Dios, acerca de vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús; por cuanto en todo habéis sido enriquecidos en él, en todo don de palabra, y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros; de manera que no sois inferiores a las demás iglesias en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor."

"Doy siempre gracias a mi Dios", leemos en primer término. Con un sincero y profundo agradecimiento dirigido a Dios comienza el apóstol su escrito propiamente, agradecimiento que luego, en el versículo 10, enfrenta con una seria amonestación hacia la unión. También en otras epístolas del apóstol observamos esa modalidad, aunque aquí resulta sorprendente. Muchas cosas había en los corintios que merecían la reprensión apostólica; en realidad allí había tantos males que no hubiese sorprendido que por esta vez el apóstol callase su agradecimiento. Pero tal situación negativa no es, sin embargo, obstáculo para que el apóstol viese y reconociese debidamente lo que había de bueno. Por otra parte, no agradece el apóstol por algo que hubiesen realizado los corintios, sino que agradece por los múltiples dones de gracia que les había comunicado el Dios misericordioso.

Constatamos aquí una advertencia magistral para nuestra vida en la comunidad cristiana. Los pastores, oficiales y los feligreses en general tienen la encomendación, de parte de Dios, de

hacer presentes los pecados a quienes los cometen, Ezeq. 3:17-19; Mat. 18:16-17. Pero esto no quiere decir que deben hacerlo con la voz tonante que procede de las alturas del Sinaí, y de ese modo hacer a la gente arrepentirse. No solamente es tal cosa imposible, sino que aun es insensatez intentarlo. Pues sí bien la Ley pone en descubierto el daño, no lo cura empero, sino que esto lo realiza el Evangelio. Por eso San Pablo lo intenta por el camino mejor. El trae a memoria de los corintios la abundante gracia que recibieron de Dios. De ese modo el apóstol se abre un camino hacia el corazón de ellos, consigue que le presten atención. Pues a un hombre así lo escucharán, aunque los reprenda. Para los pastores es digno de considerar una frase tomada de una oración del bienaventurado Dr. Geo. Mezger y publicada, hace unos años ya, en la revista "Lutheraner". En esa oración hallamos estas palabras: "Concédeme tu Santo Espíritu, a fin de que aprecie lo que hay de bueno en mi congregación, y Te glorifique por ello." Todo el que amonesta en tal ánimo tendrá también éxito. Eso lo tendrán que considerar también nuestros queridos feligreses cuando según Mateo 18 se ocupan de un hermano en el error. Si ante todo se recalca con mucha mansedumbre la grande gracia de Dios, entonces el error del caído se podrá ver en la perspectiva exacta y podrá ser quitado. Todo el procedimiento resultará en una verdadera amonestación cristiana.

Mas observemos de más cerca este himno de alabanza del apóstol: "Doy siempre gracias a mi Dios." Podemos aquí echar una mirada al corazón del apóstol y apreciar la vida íntima de este gran hombre de Dios y celoso pastor de almas. Aunque era un predicador itinerante, aunque por esa época actuaba en Efeso, sin embargo le preocupaba ansiosamente el bienestar de la congregación de Corinto. El apóstol ahora llama a Dios el Dios suyo, entonces esa su manera de expresarse denota la íntima relación entre él y su Padre celestial. Pues Dios le había demostrado gracia en sumo grado, Dios le había llamado para ser apóstol, a él, quien una vez fué blasfemo y perseguidor del cristianismo. Tal gracia el apóstol no la podía olvidar, pues ella era el móvil continuo en su agotadora labor de predicador evangélico, 1 Tim. 1:15-16. — Pablo agradece a su Dios *siempre*. Largo y frecuentemente oraba este apóstol. Así como él estimulaba a los demás a orar sin cesar, no solamente por las necesidades propias, sino también por las de los demás, 1 Tim. 2:12,

así el mismo apóstol también rogaba continuamente al Padre celestial por las necesidades de sus amadas congregaciones. En fervientes oraciones jamás faltaba el agradecimiento, aun por los hijos censurables de Corinto. ¡Qué ejemplo para nosotros! ¡Cuán distintas serían muchas cosas hoy, si también nosotros eleváramos al trono de gracia divina nuestras plegarias diarias, nuestras rogativas por nuestro pastor y maestro, por los demás feligreses! El creyente que hace eso con un corazón sincero, el tal no perturbará jamás la paz en la comunidad cristiana.

Ahora bien, ¿y cuál es el motivo para el agradecimiento del apóstol? Su agradecimiento no es por lo que ellos hubiesen hecho, sino por lo que Dios hizo en ellos, "a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús." Tomamos la palabra gracia en un sentido amplio y total, y no solamente como la gracia salvífica y santificante, que incluye también los así llamados dones de gracia o carismáticos, pues sobre estos últimos diremos más en el versículo 7. Esa gracia les fué concedida en Cristo Jesús, esto es, por la unión con Cristo en la fe operada por el Espíritu Santo. Por el hecho de ser ellos creyentes en Cristo Jesús fueron hechos partícipes de la gracia divina en medida superabundante. ¿Acaso no era eso un milagro, máxime si tenemos en cuenta las circunstancias bajo las cuales el apóstol inició allí su labor? ¡Y ahora, a los pocos años, una congregación ricamente bendecida! ¿Acaso podremos nosotros considerar sin esperanza un campo misional, después de oír cómo el apóstol logró fundar una congregación tan bendecida en medio de ese baluarte de Satanás? Antes bien tengamos siempre presente esta palabra: "Mas donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia." Rom. 5:20.

Describe ahora el apóstol esa gracia más detalladamente. Por de pronto les dice a los cristianos de Corinto, que en Cristo ellos fueron enriquecidos *en todo, en todo don de palabra, y en toda ciencia*. Dios los había colmado formalmente con bendiciones. *En todo*, en cualquier aspecto y sentido, ellos fueron enriquecidos. Todo cuanto es necesario y saludable para la Iglesia de Cristo les fué participado. Primero en todo don de palabra. Esa expresión la explican de modo diverso. Lutero la traduce con *doctrina*, la versión inglesa con *utterance*, (expresión). Algunos exégetas limitan esa expresión al don de lenguas. R. Pieper traduce "en toda verdad cristiana". El diccionario Griego-Inglés,

de Thayer traduce: "toda forma u estilo de hablar." A su vez R. H. C. Lenski, traduce: "en toda y cada manera de expresar la verdad salvadora del Cristo." Ciertamente conviene sostener, y da un buen sentido, si con esa expresión pensamos en las diversas partes de la doctrina, en las distintas verdades cristianas, que el apóstol les enumera, como diciendo que Dios les ha revelado todo su consejo para la salvación, que esas verdades les fueron proclamadas y en ellas fueron adoctrinados, de modo que llegaron al conocimiento recto y bienaventurado. Nos decidimos empero por la explicación de Lenski, de que el apóstol aquí va aún más allá. Dice Lenski: "La frase debe referirse a cada y toda forma de expresar la verdad salvadora del Cristo, a saber, práctica y teórica, devocional y apologética, instrucción pastoral y amonestación, proclamación y enseñanza pública." Si Pablo aquí solamente tiene en mente a los ministros de la Palabra, o si hubo en la congregación de Corinto gente capacitada para el hablar (públicamente) en asuntos espirituales, eso no queda dicho aquí. Aunque es muy probable que así fuese, pues así escribe el apóstol en 2 Cor. 8:7: "Ya pues que abundáis en todo, en fe, en don de palabra, en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor hacia nosotros..." Evidentemente se enumeran aquí todas aquellas facultades operadas por Dios en los de Corinto. ¿Y, acaso no hallamos también en nuestras congregaciones creyentes llenos de discernimiento, que saben usar diligentemente la palabra, y según las circunstancias, saben instruir, amonestar, reprender y consolar? Agrega San Pablo: "en toda ciencia." Los corintios eran una congregación rica en discernimiento, en su medio la enseñanza había sido coronada con ricos frutos. Esto se deduce de la frase siguiente: "así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros, de manera que no sois inferiores en ningún don." San Pablo tenía la certeza de que el Evangelio de Cristo había echado raíces en los corazones de ellos. El cristianismo de los corintios no era algo irreal, tampoco habían ellos experimentado en forma precaria la bondad de Dios y su misericordia divina, antes bien poseían una gran riqueza espiritual.

Algunos exégetas discuten si la frase "testimonio de Cristo" puede referirse al testimonio dado por Cristo personalmente, o si se refiere al testimonio dado por otras personas con respecto a Cristo. Nosotros no necesitamos discutir al respecto, pues am-

bas opiniones, finalmente, resultan en lo mismo. Que algunos entre los corintios hayan escuchado a Jesús personalmente o no, al fin y al cabo, el Evangelio predicado por Pablo y Apolo era en todo sentido el Evangelio de Jesucristo. Lo que Pablo quiere constatar es el hecho de que el Evangelio de la libre gracia de Dios en Cristo Jesús se había arraigado firmemente en el corazón de los corintios, y este hecho producía gozo y agradecimiento en su corazón.

Ese éxito del Evangelio se manifestaba de dos maneras. Los corintios no eran inferiores en ningún don, tampoco carecían de alguno de los dones de gracia. Es probable que el apóstol compare aquí a los corintios, para hacer resaltar su preponderancia en cuanto a los dones de gracia, con las demás congregaciones, aunque a estas no se las mencione. (Entre las versiones españolas, la VM lo hace, traduciendo: "de manera que no ois inferiores a las demás iglesias en ningún don.") Simplemente constata el apóstol que ellos gozaban de la plenitud de los dones de gracia. Eso no quiere decir que cada miembro de la congregación de Corinto se preciaba de poseer esos dones, pero sí quiere decir que la congregación como tal no carecía de ellos.

Existen divergencias entre los exégetas en cuanto a la esencia de esos dones de gracia en sí. Algunos quieren referir esos dones a las dádivas divinas que corresponden a todos los creyentes sin distinción. Así la edición de Weimar describe esos dones como aquéllos que corresponden al bienestar material y espiritual. Otros piensan en los así llamados dones carismáticos, de los cuales escribe el apóstol, en 1 Cor. 12:7-11: "A cada uno empero le es dada la manifestación del Espíritu para el provecho de todos. Porque a uno, por medio del Espíritu, le es dada palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a otro fe, por el mismo Espíritu, a otro, dones de curaciones, por el mismo Espíritu; a otro, facultades de obrar milagros; a otro profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las obra aquel uno y mismo Espíritu, repartiendo a cada cual conforme él quiere." — A lo mismo se refiere luego en 1 Tim. 4:14 y 2 Tim. 1:16, donde se habla del don de la profecía. No nos equivocaremos si incluimos todos esos dones, pues la referencia apostólica a todos ellos podía y

debía inducir a los de Corinto a que renunciasen a todo lo malo y en cambio sirviesen tan sólo al Señor.

Por otra parte, el enriquecimiento espiritual de los corintios se manifiesta también en el hecho de que ellos aguardaban la manifestación del Señor Jesucristo. Ese es, en verdad, el contenido de la esperanza de todos los verdaderos hijos de Dios, a saber, que el Redentor venga pronto para librarlos de todo mal y conducirlos a su gloria celestial. Si en nosotros no existe ese anhelo, entonces deberemos examinarnos seriamente; pues aun con toda nuestra unión a la Iglesia, podríamos, sin embargo, poseer un sentir materialista. Acertadamente dijo un bendito maestro de la Iglesia: "La característica de los cristianos verdaderos y la de los falsos es esta, que aquéllos esperan el día postrero, mientras que éstos se aterrorizan al pensar en él." El apóstol testifica que los creyentes de Corinto esperaban ese día. Su predicación de las cosas postreras los había conquistado y los había animado.

La palabra "manifestación" en el texto original es importante. Propiamente significa revelación. Ya ahora Cristo es el Señor de todo lo creado. En su vida terrenal le fué dado todo el poder en cielos y tierra. Una vez concluída su obra redentora, su Padre le dió un nombre que es sobre todo nombre, Filip. 2:9-11. "Ahora empero no vemos todavía todas las cosas sujetas a él", Heb. 2:8b. Cristo mismo, así como su gloria, están ocultas al mundo y aun para los creyentes, a no ser por la revelación en la Palabra. Por eso el mundo se burla y niega descaradamente su advenimiento. Pero en el día postrero El será revelado, aparecerá en majestad descubierta sobre las nubes del cielo, será entonces para terror de los incrédulos, mas para los creyentes que esperan su venida será día de gozo y el cumplimiento de todos sus anhelos. Entonces El se manifestará plenamente como el Señor de señores y Rey de reyes. El hecho de que los corintios habían aceptado en fe esa doctrina y que esperaban el advenimiento del Señor, también esto era un don gratuito de Dios. Llenos de esa esperanza viva, ellos no serían avergonzados. Por inspiración del Espíritu Santo, el apóstol les podía asegurar: "el cual os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo", les dice en el vers. 8. Y eso lo fundamenta luego, al decir en el versículo siguiente: "Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión

de Jesucristo nuestro Señor." El os confirmará, vale decir, os hará firmes, seguros, os conservará en la fe, para que seáis irreprehensibles, o sea, nadie os podrá acusar, nadie os podrá conducir ante tribunal alguno. Es este un término jurídico. En tanto los corintios permanecían en la fe cristiana, estaban libres de toda culpa y por eso no podían ser requeridos por la justicia. Ellos estaban purificados por la Palabra que El les había dirigido en la voz de sus predicadores y la cual ellos habían aceptado en la fe. En esto podían confiar, pues "fiel es Dios." Dios no miente como lo hacen los hijos de los hombres, Dios no se arrepiente como lo hace el ser humano. "Si somos infieles, él permanece fiel; porque no puede negarse a sí mismo." El que había comenzado en ellos la buena obra, la seguiría perfeccionando "hasta el fin", es decir, hasta la muerte de ellos o hasta el día del Señor Jesucristo. Pues El es precisamente Aquél, "por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor." Por el llamado de gracia de Dios, los corintios eran partícipes de la redención, eran miembros del Cuerpo de Cristo, 1 Cor. 6:15; 12:27. Si Dios los había llamado para una comunión tal con su Hijo, entonces también los glorificaría, Rom. 8:30.

LA ORDENACION

¿Qué es la ordenación? Varias respuestas se dieron a esta pregunta, pues con diferentes períodos y en diferentes cuerpos eclesiásticos, con referencia al carácter y el efecto de la ordenación, se dieron y presentaron teorías raras.

La Iglesia Católica Romana enseña: "Ya que, por el testimonio de la Escritura, por la tradición apostólica y el consenso unánime de los padres, esclaro que se confiere la gracia mediante la ordenación sagrada, que se efectúa por palabras y señales exteriores, nadie debiera dudar de que la ordenación es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la santa Iglesia. Pues el apóstol dice: "Te amonesto que despiertes la gracia de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos dió el espíritu de temor, sino de poder y del amor